

Lara Glitter

Cristina Triana

GIRLS CHANNEL

Exclusiva en
el campamento





GIRLS CHANNEL

*Exclusiva en el
campamento*



Lara Glitter

Cristina Triana

ANAYA

1.ª edición: marzo 2026

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Del texto: Lara Glitter, 2026

© De las ilustraciones: Cristina Triana, 2026

Un proyecto de Tormenta

www.tormentalibros.com

© Grupo Anaya, S. A., 2026

C/ Valentín Beato, 21. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

ISBN: 978-84-143-5973-0

Depósito legal: M-25899-2025

Impreso en España - Printed in Spain



¡A tope con Girls Channel!

El cuartito del patio era un hervidero de actividad.

Había tanta gente allí dentro y se movían tan deprisa que parecía que alguien había aumentado la velocidad a x2.

Hacía un mes que el equipo de Girls Channel había ganado el concurso organizado por la directora. Y desde entonces el canal privado de noticias y entretenimiento del colegio Laspolillas no había dejado de **crecer y mejorar**.

Empezando por el cuartito del patio que, ¡por fin!, se parecía un poco a un plató de verdad. Tras el éxito del sofá para las entrevistas, los Constructores habían seguido fabricando mobiliario y ador-



nos para cubrir las manchas de la pared. Además, con mucha paciencia (y toneladas de ambientadores) habían logrado cambiar la peste a sudor rancio por un **agradable aroma** mezcla de bosque otoñal, frutos rojos, canela y biblioteca antigua.

—Vale, perfecto. A ver cuándo tenemos hueco —dijo Fabi, mientras conducía a dos alumnos de tercero hacia la pared de la que colgaba el calendario para organizar la programación del canal.

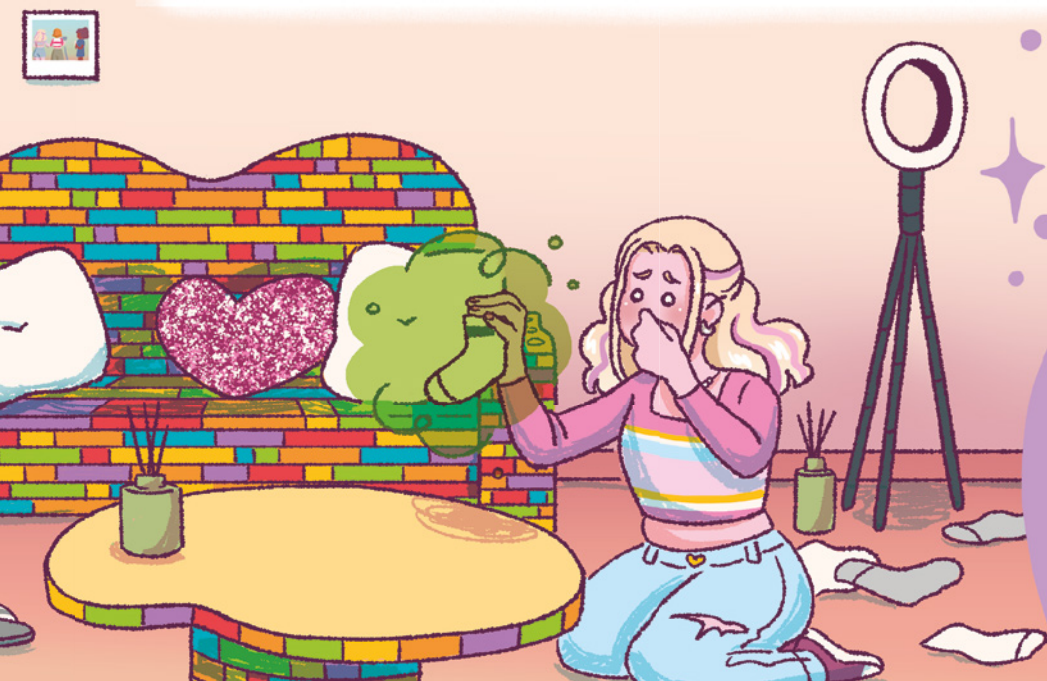
Desde que empezaron a aceptar colaboradores de todos los cursos, Fabi estaba descubriendo



un montón de deportes que no conocía. En esa ocasión los niños formaban parte de un equipo profesional de *zorbing* que, según había entendido Fabi, consistía en meterse en una pelota enorme y rodar cuesta abajo. ¡Qué ganas tenía de ir a grabar el reportaje y probarlo!

—¡PUAJ! —se quejó Cloe desde el otro lado del plató—. ¡Podrían haberse llevado sus calcetines sucios! ¡Vamos a tener que traer más ambientador!

La sección de moda y belleza tampoco para de recibir peticiones y esa tarde habían grabado un apasionado debate entre defensores y



✦ detractores de las sandalias con calcetines. Intenso y oloroso.

• Chip también tenía novedades: ahora contaba con una **ayudante**. Una niña de cuarto a la que se le daba de maravilla la edición de vídeos. Como se repartían el trabajo, Chip podía aprovechar los ratos libres para seguir mejorando el equipo técnico. ¡Los vídeos cada vez se veían y se escuchaban mejor!

La puerta del plató, milagrosamente, seguía de una pieza. Y, en ese momento, los Cromañones entraban por ella montando un buen escándalo.

• —Cuando lo edites, haz que no se vea el «accidente» —exigió Olaf a Chip, al tiempo que le daba la cámara con el último vídeo que habían grabado. Con la otra mano se sujetaba un montón de papel higiénico contra la frente, que le sangraba.

✦ —Norma nos dijo que, si seguíamos así, tendría que hacer de filtro de los retos antes de subirlos. ¡Pero los Cromañones estamos **en contra de la censura**! —añadió Tomi, levantando la mano en la que le habían puesto una férula después de romperse dos dedos.





Al final, los Cromaños habían aceptado la oferta de las GIRLS para tener su propia sección. ¡Pero no habían sido los únicos! Cuidado de mascotas, manualidades o

películas y series eran solo algunas de las nuevas temáticas que se habían incorporado al canal.

Para que los espectadores pudieran identificar las diferentes secciones, Martín, Álvaro y Alberto se dedicaban a componer una **sintonía** para cada una de ellas, mientras seguían buscando un estilo para Las Babosas Rabiosas, su banda de música.

Todo iba de maravilla. Todo salvo... Bueno... Girls Channel tenía una pequeña mancha. Un diminuto fracaso. Un reportaje sobre la responsabilidad de los alumnos en el cuidado del colegio que Ari había grabado con toda su ilusión y con la colaboración de Montse, la bedel. Ari pensaba

que sería una pieza que impactaría en la vida de Laspolillas, pero el vídeo se había quedado con diez visualizaciones y dos tristes *likes*.

Y hablando de Ari...

Martín miró a todos lados.

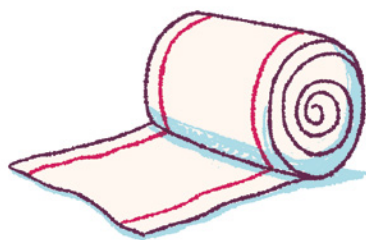
¿Alguien ha visto a Ari?

Quería enseñarle cómo ha quedado la nueva sintonía para la sección de entrevistas.

Varias personas que estaban por allí miraron a su alrededor buscando a la que todos consideraban la **directora** de Girls Channel. Pero no estaba por ningún lado.

—No tengo ni idea —dijo al final Fabi—. No la veo desde hace bastante rato.

A saber dónde se había metido...



Un gran batacazo

Cuando terminó el recreo, Fabi, Cloe, Chip, Martín, Álvaro y Alberto subieron juntos de vuelta a clase. Al llegar al pasillo en el que estaban las aulas del último ciclo de Primaria, por fin, localizaron a Ari.

—Pero ¡¿QUÉ TE HA PASADO?! —preguntó Cloe, muy alarmada, al ver el vendaje que llevaba su amiga alrededor del codo.

—No es nada —respondió Ari con tono seco—. Solo un raspón. Pero Montse me obligó a ir a que me lo curaran.

—¿Un raspón? —cuestionó Chip, observando a su amiga con desconfianza—. ¿Cómo te lo has hecho?



—¡Ay, madre! —exclamó Fabi—. ¡Has participado en el nuevo reto de los Cromañones para el canal! ¿A que sí?

Ari no dijo nada. Estaba muy seria y cabizbaja. ¡Y no era para menos! Salvo que seas un cromañón, a nadie le hace especial ilusión acabar con una parte del cuerpo llena de gasas y esparadrapo.

—¿Y de qué iba el reto esta vez? ¿De recoger cactus con los codos? —preguntó Alberto—. De ellos ya me creo cualquier cosa.

—Me he caído **de un árbol** —confesó Ari.

—¿Ese era el reto para el vídeo? ¿Subir a un árbol? —preguntó Martín.

—¡Que no he participado en ningún reto de los Cromañones! —gritó Ari, muy malhumorada.

—Jo, Ari, ¿para qué te subes a un árbol? Si los deportes se te dan fatal —gimoteó Cloe.

—Porque quería alcanzar una bolsa de plástico que había en una rama —respondió ella—. Todavía estará allí, supongo. No conseguí llegar.

—¿Una bolsa? ¿Para qué? —preguntó Chip, sin entender nada.







—Seguro que era una pista de algún misterio por resolver —supuso Fabi—. Podías habernos avisado. Entre todos hubiera sido más fácil.

—¿O es que era una bolsa de esas superbollitas? Yo tengo varias guardadas en casa —dijo Cloe—. Es que hay algunas que da pena usar de tan lindas que son. ¿Cómo era?

En ese momento, un grupo de alumnos de quinto pasó corriendo a su lado y uno de ellos tiró una bola de papel al suelo. Los compañeros de Ari siguieron andando y pasaron por encima como si nada, mientras seguían interrogándola.

—No quiero hablar más de esto. Parece que soy yo **la única** que se da cuenta de las cosas —se lamentó Ari. Después aceleró el paso y se metió en el aula de sexto A, dejando a sus amigos plantados en el pasillo.

—¿Le hemos hecho algo? —preguntó Fabi, muy preocupada.

Los demás se encogieron de hombros, totalmente desconcertados.





Una foto llena de basura

Chip se despidió de los demás y entró en clase detrás de Ari.

¡No tenía ni idea de qué hacer!

A ella se le daba **de maravilla** desmontar aparatos electrónicos, unir cables o escribir códigos de programación. Pero los asuntos de sentimientos... ¡Uf! ¡Qué complicado!

Ninguna de sus revistas científicas tenía artículos sobre ese tema.

Aun así, después de mucho pensarlo, decidió acercarse a Ari, que ya estaba sentada en su pupitre, con la cabeza apoyada sobre la mano del brazo que todavía le quedaba sano.

—¿Qué te pasa? —preguntó Chip.



Ari, en lugar de responder, le tendió a Chip una fotografía que había sacado con su cámara instantánea. En ella se veía uno de los árboles del patio, con un nido de pájaros encajado entre dos ramas.



—Oh... Qué bonita. Es muy artística. Te ha quedado muy bien el encuadre —dijo Chip, para animar a su amiga.

En realidad, no veía nada especial en la foto. Pero tenía que intentarlo.

—¡No es eso! ¡Fíjate bien! —le pidió Ari—. Todo el suelo alrededor del pobre árbol está lleno de

papeles, globos explotados, envoltorios de comida... ¡por no hablar de los plásticos enredados en las ramas! ¡Si hasta hay **basura** dentro del nido!

—¡Ah! Sí... es verdad —reconoció Chip—. La gente es bastante sucia.

—Antes había un montón de nidos en el patio. Pero cada vez hay menos —continuó Ari—. He comprobado todos los árboles y solo queda ese. Y no creo que ningún pájaro vaya a usarlo. ¿Qué madre querría que sus huevos se criaran en un lugar tan sucio?

—Pues... ¿un ave carroñera? —sugirió Chip.

—¡Y es que encima parece que no le importa a nadie! —se lamentó Ari.

Estaba **enfadadísima**.

Y Chip empezaba a ponerse nerviosa porque ya sí que no sabía qué más hacer.

—¿Sabes qué? He leído que están probando una tecnología para limpiar los plásticos del mar. Tiene forma de pez y...

Pero Chip no pudo seguir con su intento científico de consuelo, pues llegó el profesor de la siguiente asignatura y la interrumpió.





Ella suspiró.

¡MENOS MAL!

—Venga, sentaos en vuestros sitios y atended. La directora va a hacer un anuncio.

Todas las cabezas de los alumnos de sexto A se volvieron hacia la parte de atrás de la clase y las miradas apuntaron hacia el **altavoz de megafonía**. ¡Qué raro! ¡No había soltado sus típicos crrrgs y ñiiis!

Estoy aquí.

Algunos alumnos, extrañados, siguieron mirando al altavoz.

Aquí delante.

Y todos se volvieron para mirar al frente. Norma, la directora, en persona, se encontraba de pie junto a la mesa del profesor. Y llevaba en las manos un taco enorme y misterioso de folios que debían de pesar una tonelada.

No sería un examen sorpresa, ¿verdad?



El taco de folios sospechoso

Tras pasar por el aula de sexto A, Norma se había dirigido hacia sexto B, cargada con un taco de folios la mitad de pesado que antes.

Al verla entrar, los alumnos del B se sorprendieron tanto como lo habían hecho sus compañeros del otro lado del pasillo.

—Sé que no es habitual que una directora de colegio, con **tantísimas ocupaciones importantes**, deje su despacho y baje a las clases para hacer este tipo de anuncios —comenzó a decir Norma—. Pero mantenerme cercana a vosotros es la tarea número uno de mi lista.

Eso y que, por mucho que lo había intentado, no había conseguido enviar los documentos



por el portal de comunicaciones digitales para familias del colegio Laspolillas. Así que, después de que le saltara cuarenta y dos veces el aviso de «error en el servidor», Norma había decidido que era mucho mejor imprimirlo todo y entregarlo en mano.

Los alumnos miraban el montón de hojas con aprensión. ¿Qué sería eso? Nada bueno, desde luego. Por mucho que ella dijera, la directora no habría bajado hasta allí si no fuera algo importante. ¡Seguro que era uno de esos exámenes que





tenían que hacer para demostrar que los alumnos de Laspolillas eran los más listos del país! O intentarlo, al menos...

—No cabe duda de que sexto es un curso muy especial y muy intenso. ¡El último de Primaria, ni más ni menos! —afirmó Norma.

Como si ellos no lo supieran.

Como si no se lo hubieran dicho mil quinientas veces ya en lo que iba de año.

—Es un curso que no olvidaréis, que dejará marca en vuestras vidas —continuó.

Ahí estaba. **Se venía el examen.** Para que dejaran marca. O llegaran a una marca. Era un juego de palabras, segurísimo.

—Por eso hemos decidido que... ¡merecéis un descanso!

¡¡¿¿QUÉÉÉÉÉ??!!

¡Eso sí que no se lo esperaban!

—Vais a pasar cuatro días en el Parque Recóndito, una reserva natural de flora y biosfera —anunció la directora, mostrándoles un folleto del lugar—. No solo podréis descansar y conectar con la naturaleza, sino que tendréis un montón

GIRLS CHANNEL

ARI sueña con ser periodista
e investiga los misterios más raros del colegio.

CLOE ama la moda y quiere compartir
sus mejores consejos y trucos.

FABI está empeñada en demostrar
que el fútbol no es solo cosa de chicos.

CHIP, la experta en tecnología,
solo quiere pasar desapercibida.

Las cuatro van de viaje con su curso al Parque Recóndito, una reserva natural. Allí Fabi deberá prepararse para un desafío de tiro con arco, y Ari y Chip investigarán la existencia de una misteriosa criatura, el Devorador. Pero Cloe estará especialmente distraída... ¿Será por alguien que ha conocido en el Parque Recóndito?

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN 978-84-143-5973-0

1578984



9

7 8 8 4 1 4 3 5 9 7 3 0